

los culpables y los derrotados, de forma que en realidad Alemania fue liberada en 1945 y la reanudación de su historia debe hacerse sin tener en cuenta las conquistas hitlerianas que, en realidad, fueron las provocaciones que causaron la guerra y la derrota. Técnicamente, sin embargo, será esta Alemania la que tenga que firmar el tratado de paz, si se produce alguna vez: la vida de Alemania —de las dos Alemani- as— es oficialmente provisional y puede decirse que teóricamente también nadie perdió aquella guerra, puesto que la guerra no ha terminado: para ello falta la firma del tratado de paz. Puede considerarse que los actuales movimientos diplomáticos de Willy Brandt hacia el Este y hacia el otro Estado alemán son preliminares para llegar a ese tratado de paz, que aún puede tardar muchos años. El breve debate conmemorativo del Bundestag aceptó la continuidad de estas negociaciones, sin negativa por parte de la oposición, al mismo tiempo que en Moscú el mariscal Gretchko celebraba el cuarto de siglo cargan-

do principalmente sobre la «provocadora política» de las democracias occidentales que abrieron el paso al nazismo. Pero Moscú, este año, ha eliminado el tradicional desfile militar con el que conmemoraba su victoria, quizá como una concesión a Alemania Federal con la que, dentro de unos días, reanuda sus conversaciones, y, hecho sintomático, en la conmemoración de la liberación de Checoslovaquia y la firma del nuevo tratado de amistad soviético-checoslovaco, Brejnev y Kossiguin abandonaron la sala cuando el delegado de la República Democrática Alemana ataca con enorme dureza a la República Federal, y no regresaron hasta que otro orador ocupó la tribuna. Es curioso que por primera vez en veinticinco años Alemania Federal recuerde su capitulación, y que también por primera vez en veinticinco años la URSS suprima los actos conmemorativos o los relegue a unas breves palabras no antialemanas de Gretchko. Es la señal de que los dos países intentan seriamente reducir sus viejas tensiones.



Los muertos de Vietnam

Los portavoces oficiales del Ejército de Estados Unidos en Saigón han anunciado que la semana anterior fue la tercera en importancia en las pérdidas humanas en la guerra: 123 soldados de los Estados Unidos muertos en combate. Extraoficialmente se señala que las bajas del Ejército sudvietnamita en toda la guerra ascienden a unas cien mil. El mismo portavoz indicó que los muertos del Frente de Liberación fueron en la misma semana 3.415 (1.095 más que en la semana anterior), y en toda la guerra ascienden ya a 630.327. En estas cifras deben incluirse los muertos en el principio de las operaciones de invasión de Camboya, aunque no se mencione el nombre de ese país. Se puede ser escéptico ante el desequilibrio de las pérdidas.

Las tarifas de la gracia

Durante una manifestación en Milán, hace dos años, un policía joven golpeó a un estudiante. El policía fue sometido a juicio y posteriormente despedido. Pero en noviembre de 1969 se le readmite en el cuerpo. ¿Intervención de alguna autoridad? ¿Recomendación? Quizá, pero ante todo y sobre todo, intervención de San Antonio. Eso es por lo menos lo que se deduce de las palabras de agradecimiento a él dirigidas por el agente del orden público y que publica "La Voce dell'Orfano" ("La Voz del Huérfano"), periódico católico con una tirada de millones de ejemplares y que se envía directamente a las familias.

¿Cómo ha actuado exactamente San Antonio? Por medio de la gracia, como corresponde a un santo. Si hemos de creer a "La Voce dell'Orfano", es la gracia la que ayuda a tener hijos ("Gracias a Santo Domingo Sabio podemos anunciar hoy el nacimiento de nuestro cuarto hijo"), la que sana a los enfermos ("Gracias a mi Santo Patrón, y después de una intervención quirúrgica, mis dolores han desaparecido"), la que ayuda a los estudiantes en sus exámenes ("Mi hija agradece a la santa la obtención de su diploma").

Para obtener esta gracia, el método es el clásico de pagar. Y la tarifa está perfectamente establecida: 500 liras, el ladrillo para un nuevo santuario; 1.500 liras, el quintal de cemento; por 5.000 liras (que pueden pagarse a plazos) se participa en una Misa mayor o se bautiza a un "negrito". Por 15.000, "le sonreirán cien leprosos".

La venta autorizada de "gracias" diversas es lo que permite vivir a gran número de publicaciones de enorme tirada. "Un solo número de una de estas publicaciones llega a manos de más lectores que cincuenta y dos números de "L'Espresso", escribe Umberto Eco en este semanario y, a continuación, se pregunta qué es lo que ocurriría si estos periódicos adoptasen una postura en la cuestión del divorcio. ■ NICOLE MUCHNIK.

Escándalo en Oberammergau

La representación en Oberammergau de uno de los más famosos dramas de la Pasión del mundo está envuelta este año por una sucesión de escándalos. En primer lugar lo ha denunciado públicamente el presidente de la comunidad judía de Baviera,

Heinz Meler, como «antisemita». Meler hablaba en los actos conmemorativos de la liberación del campo de exterminio de Dachau y dijo que el festival era el pretexto para una renovación de los sentimientos antisemitas a cubierto de una celebración de carácter religioso. El arzobispo de Munich, doctor Doepfner, ha negado la acusación, aunque ha admitido que el texto debe ser revisado en el futuro para eliminar ciertas alusiones a los judíos que éstos puedan considerar como ofensivas. El segundo escándalo ha sido que tres de los actores —ciudadanos de Oberammergau que participan cada diez años en la representación como aficionados, y aparentemente por razones religiosas— estaban envueltos en una cuestión de drogas. La investigación policíaca ha conducido a un tercer escándalo: que las drogas son vendidas a los jóvenes alemanes por los soldados norteamericanos de las bases militares próximas. El municipio de Oberammergau y los organizadores del festival niegan la importancia de esta lluvia de escándalos que puede terminar con una de las más importantes atracciones turísticas de la zona.

Criminales infantiles

A petición del Presidente Nixon, el doctor Hutschnecker acaba de contribuir a la lucha contra la criminalidad que se está llevando a cabo en los Estados Unidos. Hutschnecker ha propuesto someter a un "test" a todos los niños entre los seis y ocho años a fin de descubrir a posibles criminales en potencia. Después del examen, "los coléricos, rebeldes, indisciplinados e inestables" serán convenientemente orientados. Los "más perturbados, los pequeños criminales en potencia", serán internados en "campamentos especiales" al cuidado de psicólogos, psiquiatras, etcétera. Según el doctor Hutschnecker, este proyecto será beneficioso para todos: para la sociedad, en primer lugar, que cortará el mal en su raíz; para la familia, que se sentirá aliviada, y, en última instancia, para el niño, al que no se dejará sucumbir a sus malos instintos.

Sólo falta dar con el "test" apropiado.

El proyecto en cuestión ha levantado una ola de protestas. Diferentes asociaciones de psicólogos y sociólogos han hecho patente su total disconformidad con el mismo. Algunas de estas asociaciones rechazan el valor científico del método y hasta el valor de los pretendidos diplomas de psiquiatra del doctor. ■ N. M.